



Revista Brasileira de CIÊNCIAS DO ESPORTE

www.rbceonline.org.br



ARTÍCULO ORIGINAL

De las rivalidades a la violencia del fútbol en Colombia[☆]

John Alexander Castro Lozano

Universidad Antonio Nariño, Programa de Licenciatura en Ciencias Sociales, Bogotá, Colombia

Recibido el 15 de agosto de 2017; aceptado el 23 de julio de 2018

PALABRAS CLAVE

Fútbol;
Aguante;
Violencia;
Barra brava

Resumen El fútbol es un deporte multitudinario y tiene en sus hinchas uno de sus principales soportes. Ellos se han reunido de diferentes formas y las *barras bravas* son los Grupos Organizados de Hinchas (GOH) más destacados en Colombia pues lograron visibilizarse a través de conductas violentas. El propósito del artículo es mostrar que la identificación de los hinchas con un equipo permite constituir, por medio de la competencia deportiva, las rivalidades y, además, la radicalidad de las *barras bravas* las transformó en enfrentamientos (verbales y físicos), denominados entre sus miembros como *combate*. Los hinchas que participen serán reconocidos por manifestar su *aguante*. Este tipo de expresiones se pueden comprender como manifestaciones violentas en el contexto del fútbol.

© 2018 Colégio Brasileiro de Ciências do Esporte. Publicado por Elsevier Editora Ltda. Este es un artículo Open Access bajo la licencia CC BY-NC-ND (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

KEYWORDS

Football;
"Aguante";
Violence;
"Barra brava"

From the rivalries to the violence of the football in Colombia

Abstract Football is a massive sport on which supporters' clubs are one of its keystone pillars. Supporters' groups have different shapes, between them "Barras bravas" are the most notorious because they stood out with his 'festive behaviour' and violent attitudes. This paper seeks to demonstrate that the fan empathize with the Football club allows to develop – using the sport competition – the Football rivalry and, besides, the live of the "Barras bravas" turned this rivalry in verbal and physical confrontation named, between them, as "combate" (kind of competition). Those who participate on "combates" are recognized because they showed his

[☆] Este artículo es un producto del proyecto de investigación *La violencia invisible en el fútbol colombiano y su relación con la escuela*, respaldado por la Unidad de Desarrollo de la Ciencia e Investigación de la Facultad de Educación y la Vicerrectoría de Ciencia, Tecnología e Innovación de la Universidad Antonio Nariño.

Correo electrónico: jacastrol@uan.edu.co

<https://doi.org/10.1016/j.rbce.2018.07.006>

0101-3289/© 2018 Colégio Brasileiro de Ciências do Esporte. Publicado por Elsevier Editora Ltda. Este es un artículo Open Access bajo la licencia CC BY-NC-ND (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

PALAVRAS-CHAVE

Futebol;
 “Aguante”;
 Violência;
 “Barras bravas”

“aguante” (kind of resistance). This kind of expressions can be understood as violent attitudes in the Football life.

© 2018 Colégio Brasileiro de Ciências do Esporte. Published by Elsevier Editora Ltda. This is an open access article under the CC BY-NC-ND license (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

Das rivalidades à violência do futebol na Colômbia

Resumo O futebol é um esporte de massa onde os seus torcedores resultam ser um pilar importante. Eles se agrupam de maneiras diferentes, desses grupos surgem as torcidas organizadas, desse jeito conseguiram ser reconhecidos por seu jeito, por seu comportamento festeiro e comportamento violento. Portanto, o objetivo deste artigo é mostrar como o torcedor por meio de um time pode chegar a apresentar uma rivalidade, confrontos entre seus membros como o “combate”. Aqueles que participarem serão reconhecidos por demonstrar sua “aguante” (a resistência). Tais expressões podem ser entendidas como manifestações violentas no contexto do futebol.

© 2018 Colégio Brasileiro de Ciências do Esporte. Publicado por Elsevier Editora Ltda. Este é um artigo Open Access sob uma licença CC BY-NC-ND (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

Introducción

El fútbol es un deporte que se ha popularizado a lo largo y ancho del planeta y alcanzó esa trascendencia gracias a los hinchas, quienes están presentes acompañando a su equipo, partido tras partido. Los hinchas se transformaron a lo largo del siglo XX y algunos de ellos desbordaron la pasividad del espectador, convirtiéndose en actores principales del encuentro futbolístico pues se han autodenominado el jugador número 12, ratificando su identidad futbolística mediante actos festivos y conductas violentas. Aunque son los comportamientos violentos los que han llamado la atención de medios masivos de información y son las autoridades oficiales quienes buscan prevenir este tipo de actuaciones, especialmente en los estadios, protagonizadas por integrantes de Grupos Organizados de Hinchas, usualmente denominados como *barras bravas*¹ en Hispanoamérica. En la década del noventa en Colombia, surgieron estos colectivos, radicalizando las rivalidades futbolísticas, al hacer recurrentes los enfrentamientos (verbales y físicos) entre sus integrantes.

La agresividad de las canciones de los hinchas y los frecuentes enfrentamientos físicos entre las *barras bravas* permiten la visibilización de un tipo de violencia en el contexto del fútbol. Por lo tanto, este artículo pretende responder las siguientes preguntas ¿Cómo las rivalidades futbolísticas se pueden transformar en comportamientos

violentos entre los integrantes de las *barras bravas*? ¿Cómo perciben la violencia los hinchas que integran los Grupos Organizados de Hinchas? Aunque es necesario señalar que la complejidad, la diversidad y la profundidad de la violencia no ha permitido obtener respuestas únicas y definitivas que respondan sobre su origen, sus causas, sus protagonistas y su finalidad. Además, se ha acostumbrado a señalar, únicamente a los integrantes de las *barras bravas* como los actores principales, dejando a un lado a otros actores involucrados. En consecuencia, es posible afirmar que no posee un único significado pues depende del contexto en el cual se presente, quién la ejecute, quién la sufra, quién la criminalice y la judicialice.

Por último, este artículo se construyó a partir de la presencia frecuente en distintas actividades de Blue Rain de Millonarios en Bogotá, entre febrero de 2016 y mayo de 2017. El trabajo de campo etnográfico, es decir, la observación-participante y las conversaciones, siguiendo a Guber (2001), pretenden indagar sobre qué es lo que hace, comprender cómo lo hace y exponer el valor y la importancia que posee aquello que hacen, en este caso los hinchas que integran una *barra brava*. En otras palabras, de lo que se trata es de descubrir, comprender e interpretar el mundo cotidiano de las *barras bravas*, reconociendo la clasificación que los mismos integrantes de este grupo social le otorgan a aquello que hacen. Así tuve la posibilidad de ingresar al grupo para actuar-leer y posteriormente salir y ser un autor que puede escribir-describir lo que allí ocurre.

Las rivalidades del fútbol

En la competencia deportiva, el fútbol enfrenta a dos equipos, cada uno busca derrotar al otro y así conseguir

¹ En este trabajo utilizo la noción de *barras bravas* para referirme a Grupos Organizados de Hinchas, quienes se dedican a animar a su club y, además, participan en enfrentamientos verbales y físicos. En Colombia no posee un contenido simbólico despectivo.

la victoria. Los equipos de fútbol se caracterizan por un emblema que lo específica, colores que lo particularizan, un lugar de origen, una fecha de fundación y una historia construida, entre otros aspectos. Los equipos tienen sus respectivos hinchas, quienes deciden identificarse con esas peculiaridades, distinguiéndose unos de otros a partir de su afiliación pues esas características son apropiadas por ellos. Los hinchas apoyan a su equipo, renovando, conservando y fortaleciendo su compromiso ya que la lealtad dada implica acompañarlo, especialmente en el estadio. En los estadios de fútbol, sostiene Ferreyra (2001), se puede exhibir la afiliación a un equipo de fútbol y, además, mostrar la pertenencia a un territorio. Así, el hincha puede, de acuerdo con Czesli (2013), exhibir las prendas de vestir y los tatuajes de su equipo.

Los hinchas asumen esa competición como propia, dando origen a las rivalidades en el fútbol. Luego, las rivalidades se potencian al incluir la(s) pertenencia(s) territorial(es) y los logros deportivos hasta aspectos relacionados con lo pasional, lo histórico, lo sociocultural, lo político-económico e incluso, lo étnico y lo sexual. Los hinchas de Millonarios² han constituido, particularmente una rivalidad con hinchas de Santa Fe³, Cali⁴, Junior⁵, América⁶ y Nacional⁷. En Colombia, las rivalidades futbolísticas pueden estar vinculadas con las distancias entre capital-provincia o las diferencias entre el centro-periferia, marcando la lejanía entre el interior y las regiones del país. Si bien las diferencias se hacen evidentes en los estadios, sólo se expresan verbalmente en las tribunas y en los alrededores del estadio, en barrios, calles y carreteras; los enfrentamientos físicos son protagonizados, particularmente por hinchas que integran las *barras bravas*.

En este aspecto, las rivalidades, señala Levatti (1998), son una construcción histórica, social y cultural pues los equipos de fútbol crean diferentes representaciones y producen, inevitablemente, frecuentes conflictos. Magazine et al. (2010) aseguran que se originan a partir de poderes políticos y económicos nacionales. Aragón (2011) afirma que se construyen a partir de factores territoriales, futbolísticos, pasionales y económicos. Orellana (2012) explica que son la expresión de las diferencias político-históricas, económico-sociales o culturales. Macías (2012) dice que son la manifestación de diferencias o confrontaciones históricas, étnicas, económicas, políticas y culturales. Delgado et al. (2012) apuntan que la rivalidad histórica y geográfica entre los equipos fue asumida por los integrantes de las barras. Chong et al. (2012) consideran que los aficionados son la expresión de la pasión y de la fidelidad, quienes expresan su rivalidad con los equipos de una región diferente, distinciones que son relacionadas con la economía y la geografía.

De acuerdo con lo dicho, la competencia del fútbol profesional colombiano comenzó en 1948 pero la constitución del público futbolístico inició su formación a principios del siglo XX, a partir de los primeros juegos realizados en el país. Los hinchas manifestaron expresiones de apoyo a su

club y eventualmente, fueron reseñados comportamientos violentos entre seguidores rivales. Este tipo de conductas conservaron una regularidad hasta la década del ochenta ya que, en la década del noventa las *barras bravas* iniciaron su proceso de constitución en Bogotá, Cali, Medellín, Barranquilla, Manizales, Bucaramanga, Neiva, Pereira e Ibagué. Las *barras bravas* expusieron innovadoras formas de apoyo a los equipos de fútbol, mediante el uso de banderas, sombrillas, papel, humo de colores, pirotecnia, aplausos, saltos y canciones adaptadas al contexto del fútbol, manifestaciones que mostraron un ambiente festivo en las tribunas antes, durante y después de los encuentros futbolísticos.

Los enfrentamientos verbales, entre los hinchas que integran las *barras bravas*, radicalizaron las rivalidades mediante canciones insultantes, humillantes y amenazantes. Así, promovieron y participaron en enfrentamientos físicos, denominados al interior de esas agrupaciones como *combate*. En este sentido, el conflicto es un hecho social frecuente, según Silva (2008), establecido en la dinámica de la vida social. Cada conflicto se manifiesta como un enfrentamiento entre grupos, con distintos grados y alcances. Así, es fundamental identificar los grupos en disputa, su participación en el conflicto, su poder, sus características, sus intereses, sus valores, sus creencias y sus concepciones ya que cada uno, a partir de sus diferencias, pretende imponerse sobre el otro u otros.

El combate en la barra brava

En la década del noventa, en los enfrentamientos que involucraban a los hinchas que integraban las *barras bravas* se basaban en el uso del cuerpo: cabeza, brazos y piernas e incluso, en las confrontaciones utilizaban piedras, palos de madera o varillas. Las consecuencias de aquellos enfrentamientos eran lesiones, fracturas y heridas. Esas peleas se desarrollaban en el interior y en el exterior del estadio Nemesio Camacho "El Campín" de Bogotá pues los hinchas se combinaban sin distinción en las tribunas del estadio y después de concluido el partido, los miembros de los GOH se organizaban en pequeños grupos y buscaban a los rivales. No obstante, el crecimiento de las *barras bravas* en Bogotá fue rápido y excedido; a la par, hubo un relevo generacional y los nuevos hinchas hicieron uso de armas blancas y en algunas ocasiones, armas fuego, originando una lista de homicidios en el contexto del fútbol.

Este tipo de comportamientos pueden ser comprendidos como manifestaciones violentas, especialmente por aquellos que no son miembros de las *barras bravas*. Según lo dicho, la violencia se manifiesta en diferentes prácticas, en distintos tiempos, lugares y con diversos actores, detalla Hernández (2002), expresando las particularidades del entorno en donde surgió. Por lo tanto, es necesario entenderla en su contexto pues le otorga un sentido, una valoración y tiene características específicas. Aunque la violencia sólo puede entenderse desde la institucionalidad, al definir lo que es lícito y lo que no lo es. En este aspecto, la violencia es un fenómeno con diversas facetas y se encuentra sumergido en diferentes circunstancias históricas y sociales, advierten Ferrandiz et al. (2004), pues son numerosas las manifestaciones de violencia en distintos entornos culturales, se puede ejercer individual o colectivamente, es

² Equipo de fútbol de Bogotá y ha logrado 15 títulos locales.

³ Equipo de fútbol de Bogotá y ha logrado 9 títulos locales.

⁴ Equipo de fútbol de Cali y ha logrado 9 títulos locales.

⁵ Equipo de fútbol de Barranquilla y ha logrado 7 títulos locales.

⁶ Equipo de fútbol de Cali y ha logrado 13 títulos locales.

⁷ Equipo de fútbol de Medellín y ha logrado 16 títulos locales.

posible usar agresivamente la fuerza física y también, la fuerza verbal o simbólica contra un tercero u otros.

Entre las *barras bravas*, el uso de cabeza, brazos, piernas, piedras, palos de madera, varillas, armas blancas o de fuego se dirigen, particularmente contra hinchas que conforman GOH rivales. Las consecuencias de esos usos son lesiones, fracturas y asesinatos. En ocasiones, los enfrentamientos involucran a uniformados de la Policía Nacional, quienes responden de una forma aún más violenta, al usar gases lacrimógenos, bastones y escudos pues la policía tiene el permiso de ser más “violenta” que los “violentos” de las *barras bravas*. Estos comportamientos violentos son denominados como *combate* e inician en la tribuna en el momento en el que entonan cantos burlescos, insultantes, desafiantes y amenazantes. Posteriormente, se presentan enfrentamientos físicos en calles, barrios y carreteras. El *combate* entre las *barras bravas* pretende medir la fuerza de cada uno de los contendores, en una disputa simbólica y corporal. En otras palabras, es la manifestación del *aguante* entre los GOH. En ese sentido, el siguiente canto de Blue Rain ilustra lo señalado:

Verde⁸, verde compadre
La concha de tu madre⁹
Si tienes tanto huevo
Si tienes tanto *aguante*
Te esperamos afuera para hacer un *combate*
Para hacer un *combate*¹⁰

Las canciones dirigidas a los rivales pretenden retarlos pues los ofenden, los humillan y los amenazan en distintos aspectos como lo deportivo, lo territorial, lo pasional, lo histórico, lo sociocultural, lo político-económico e incluso, lo étnico y lo sexual. “La hostilidad entre estos grupos aumenta cuando ambos se consideran rivales ‘clásicos’. Esta hostilidad se manifiesta a nivel simbólico en los cánticos, pero también en la agresión física y el enfrentamiento directo” (Bundio, 2013, p. 110). A través de las canciones se promueve el *combate*, inicialmente es un intercambio de canciones de tribuna a tribuna. Posteriormente, con la invitación a la pelea y si el rival se presenta, le sigue el enfrentamiento físico. En ese sentido, advierte Gándara que “en el contenido de estos cantos priman la violencia, la intolerancia, el machismo, la omnipotencia” (Gándara 1999). En este sentido, Augusto¹¹ me cuenta como se da el *combate* en la actualidad:

El *combate* tiene tres como finalidades digo yo, una por venganza, otra por territorialidad y otra por ir a buscar las banderas. La organización acá es mínima, hay veces es como circunstancial, simplemente están reunidos, están reunidos, llegan y se prenden¹². Pero así que haya una inteligencia como lo había anteriormente, hace algunos años, eso se fue

perdiendo. Es más, aquí el *combate* no se volvió a planear ni siquiera y siempre llegaban a emboscarnos y darnos en la geta¹³ y entonces tocaba correr o defenderse como podían porque los líderes pensaban en otras cosas menos en eso.

El *combate* implica demostrar la fuerza en los enfrentamientos físicos, buscando ratificar la superioridad sobre los otros; es el enfrentamiento verbal, en el intercambio de canciones desde las graderías, y es el enfrentamiento físico, utilizando puños, patadas y quizá recurrir a palos de madera, piedras e incluso, armas cortopunzantes o de fuego pues lo fundamental del *combate* es reducir al rival a su mínima expresión, conseguir que retroceda o corra y en ocasiones eliminarlo, es decir, provocar su muerte. Dicho de otra manera, participar en el *combate* es demostrar el *aguante*. La enemistad o el odio son asumidos por todos aquellos que conforman la *barra brava* ya que, al ingresar, el hincha asume las rivalidades. Las rivalidades que asumieron los GOH promovieron el encuentro y la unidad de los hinchas. “El conflicto con otros grupos contribuye a establecer y conservar la identidad del grupo propio, y mantiene sus fronteras con relación al mundo social que lo rodea.” (Coser, 1961, p. 41)

En Colombia fueron normalizados los *combates* entre hinchas que integran *barras bravas* rivales. Sin embargo, se ha convertido en habitual los enfrentamientos entre hinchas de un mismo club e incluso, riñas entre integrantes de la misma *barra brava*. Así, las disputas y las divisiones internas en Comandos Azules # 13 de Millonarios provocó el surgimiento de Blue Rain; en Frente Radical Verdiblanco salió Avalancha Verde Norte; de Frente Roji-Blanco Sur nació La Banda de los Kuervos; de Los Del Sur apareció Nación Verdolaga. Aunque el origen de Disturbio Rojo Bogotá y Barón Rojo Sur fueron independientes, en un principio mantenían una amistad, pero luego se distanciaron e iniciaron fuertes enfrentamientos. Las rivalidades se pueden clasificar, señala González (2012), en inmediatas (endógenas) y futboleras (exógenas). Las rivalidades endógenas son antagonismos entre barras del mismo equipo y con la policía. Las rivalidades exógenas son antagonismos con agrupaciones de distintos equipos y son el reflejo de distinciones sociales.

El *aguante* en la barra brava

El *aguante* se dice que es la capacidad de aguantar y aguantar es “sufrir cosas como trabajos, padecimientos, molestias, malos tratos, impulsos o deseos sin oponerse a ellos, reaccionar contra ellos, quejarse o sucumbir o ceder a ellos” (Moliner, 2006, p. 94). Entre los integrantes de las *barras bravas* de Colombia, Castro (2013) identificó dos comportamientos regulares. El primero es el apoyo constante al equipo por medio de saltos y canciones y el segundo, son los enfrentamientos (verbales y especialmente, físicos) con hinchas rivales. El carnaval y el *combate* son las denominaciones dadas por los hinchas a sus expresiones y su relación hacen el *aguante*. La demostración del *aguante* compromete al hincha a mantener su voz en alto y sus puños en frente, sin tener en cuenta las circunstancias, especialmente adversas.

⁸ Hace referencia a los seguidores de Nacional o Cali. Puede ser reemplazado por rojo, dirigiendo la canción a los seguidores de Santa Fe o América.

⁹ Expresión ofensiva y grosera en Argentina, Chile, Perú y Uruguay.

¹⁰ Esta canción es interpretada cuando se ha concluido el partido y los rivales (rojos o verdes) están abandonando el estadio.

¹¹ Actualmente tiene 36 años y fue integrante de Comandos Azules # 13 desde 1997 hasta 2007. En 2009 se integró a Blue Rain hasta 2016.

¹² Se inicia el enfrentamiento físico o el *combate*.

¹³ Agresión física bastante fuerte, aunque se refiere al rostro, no es seleccionada ninguna parte del cuerpo.

Unos hinchas consideran relevante lo festivo y para otros, el enfrentamiento es fundamental. No obstante, en este trabajo se han resaltado los comportamientos violentos (*combate*) entre los hinchas que integran las *barras bravas*.

El *aguante* es una noción y una práctica que fue adoptada y adaptada en las *barras bravas* de Colombia, a partir de las expresiones manifestadas por las GOH de Argentina. Según lo dicho, distintos investigadores de Argentina y Chile han realizado trabajos de campo etnográficos con el propósito de comprenderlo. Desde la perspectiva de Elbaum (1998), el *aguante* es una expresión espontánea, perspicaz y orgullosa que demuestra el valor y la hombría pues asume el riesgo y es capaz de soportar los golpes. La identidad al interior de las *barras bravas* manifiesta Abarca (2001), está relacionada con el ejercicio de la violencia y se le denomina *aguante*, una experiencia que implica no correr y tolerar lo que venga; es una masculinidad que requiere la presencia del hincha para enfrentar la adversidad. Así, el *aguante* concede reputación en el grupo y ubica al hincha, que lo exhibe, en una posición diferente. Por eso, es necesario buscar el enfrentamiento físico.

El *aguante* ordena las prácticas de las hinchadas y es una masculinidad agresiva, sostiene Alabarces (2012), vinculada al honor, que sólo puede manifestarse (individual y colectivamente) frente al otro en la violencia física y es expuesto con cicatrices en el cuerpo, testimonio de la participación en el *combate*, apoyadas en el relato del hincha. El prestigio se logra con la demostración del *aguante*, afirma Garriga (2007), a partir de la participación en acciones violentas o luchas corporales pues es una forma de honor, al exponer su presencia en los momentos necesarios. Por eso, manifiesta una diversidad de saberes, relacionados con el enfrentamiento físico y la resistencia al dolor; saberes que se ejercitan periódicamente. El *aguante* se vincula a los enfrentamientos corporales contra integrantes de una hinchada rival, enfatiza Moreira (2007), demostrando la fortaleza mental y la valentía; manifestación que permite conservar el honor, individual y grupal.

El *aguante* representa un modelo masculino, establece Gil (2007), caracterizado por la afirmación corporal, la agresividad, la valentía, el compañerismo, el fervor, la pasión y la fidelidad. Además, es un sentimiento y un principio moral, relacionado con el honor, manifestado en la capacidad de lucha pues son la expresión del amor propio. De la misma manera, declara el odio extremo al rival y simbólicamente le quitan sus atributos pasionales y masculinos. El *aguante* implica resistir las adversidades, indica Aragón (2007), sólo puede expresarse grupalmente y distingue a quienes lo manifiestan, desde la presencia en la gradería hasta la participación en los enfrentamientos físicos con otros semejantes y con la policía. Por tanto, es un valor físico y moral que hace frente a la adversidad, es una masculinidad agresiva que posiblemente puede salir de la legalidad. En este aspecto, Augusto me explica sobre las particularidades del *aguante*:

El *aguante* está relacionado con, la misma palabra lo dice, con aguantar. Entonces puede ser en varias circunstancias, puede ser aguantar al equipo, o sea, estar ahí, al frente, a pesar de los malos resultados, hasta los últimos momentos. También puede uno aguantar las banderas, aguantar en un *combate*, es como ese nivel de resistencia

ante las dificultades ¿Sí? Entonces, va asociado al coraje de la barra, de ser parao¹⁴, en cuanto al *combate*, de aguantar en un *combate* o del amor, cuando uno aguanta al equipo, de la incondicionalidad.

El *aguante* implica alentar al equipo y también, resistir en las peleas. Por eso, en la voz y en los puños se posiciona y se manifiesta el *combate* y así, el *aguante* evidencia y materializa la rivalidad con *barras bravas* adversarias e incluso, entre hinchas del mismo equipo. Los gritos y los saltos se hacen sentir en la tribuna de los rivales a través de las provocaciones verbales que anuncian el *combate*. El *aguante* demanda conservar la voz en alto y los puños en frente, sin tener en cuenta las situaciones desfavorables que puedan surgir en cada encuentro futbolístico o en cada choque contra grupos rivales. De ese modo, el *combate* corrobora la valentía y la fuerza frente a los rivales. El *aguante* diferencia a unos de otros ya que la intervención en el *combate* engrandece al miembro de la *barra brava*. Por eso, empieza a ser reconocido y respetado por quienes no participan de dichas acciones, es decir, sirve para distinguir a los que participan y a los que no lo hacen porque el *aguante* reclama estar presente sin importar las circunstancias.

El *aguante* es caduco y es mutable. Por ese motivo, es necesario buscarlo y hacer lo necesario por conservarlo a través de la participación en los distintos enfrentamientos. De ese modo, permite defenderse por sí mismo, motivar a los otros a no abandonar el enfrentamiento y evitar que los propios sean atacados. Estos compromisos son motivados, especialmente por los líderes o *referentes*, aquellos que marcan la diferencia y se distinguen entre los integrantes de la *barra brava*. El *aguante* permite estar al frente ya que muestra un saber particular, el saber de la *barra brava*, es una experiencia que sólo puede darse con la presencia habitual y participativa. La noción y la práctica del *aguante* puede ser entendida por aquellos que no son parte de los GOH como comportamientos agresivos y violentos, conductas en las que puede participar la policía, entre otros personajes involucrados.

La violencia se puede interpretar desde diferentes definiciones, miradas o explicaciones. De ese modo, "para ellos, [hooligans] alcanzar el status de 'hombres duros', así como la 'placentera emoción de la batalla' que se genera durante los enfrentamientos, constituye uno de los intereses centrales de su vida" (Dunning, 2003, p. 175). En otras palabras, la violencia del fútbol constituye una "identidad masculina dura" pues "están construidas socialmente y dependiendo de un contexto, también están inextricablemente relacionadas con el grupo como una construcción significativa propiamente dicha. La reputación individual y colectiva y el estatus dependen principalmente de la capacidad del grupo" (Spaaij, 2008, p. 129). La violencia posee una variedad de intenciones, tiene distintas representaciones y le es otorgada una valoración diferente, asegura Riches (1988), pues depende del entorno en donde se origine, es un acto que provoca un daño físico y puede ser una represalia o una respuesta a una violencia realizada con anterioridad.

¹⁴ Se refiere a mantenerse en el lugar de la pelea y ser capaz de responder a los ataques adversarios.

Algunas conclusiones

Las canciones expresan las rivalidades futbolísticas entre los hinchas, rivalidades que no son espontáneas ni accidentales pues son una construcción deportiva, territorial, pasional, histórica, sociocultural, político-económica e incluso, étnica y sexual. Los insultos, las humillaciones y las amenazas verbales, es decir, las expresiones de desprecio y ofensas se pueden transformar en enfrentamientos físicos o en *combate*. En el *combate*, los integrantes de la *barra brava* deben mostrar el manejo del cuerpo, ratificando su fuerza y su valentía, peleándose con sus rivales y demostrando su *aguante*. En los enfrentamientos físicos se ha incluido el uso de armas blancas y de fuego, con el propósito de eliminar al rival. Las nociones y las prácticas de *combate* y así de *aguante*, son comprendidas como conductas violentas, por aquellos que no integran los Grupos Organizados de Hinchas. Pero es necesario profundizar y comprender las causas y las consecuencias de las rivalidades internas en las *barras bravas*.

Ante los *combates* entre las *barras bravas*, las medidas tomadas por las autoridades colombianas se han limitado a la presencia masiva de la Policía Nacional. Esta propuesta logró alejar los enfrentamientos de los alrededores de los estadios, pero intensificaron las disputas en calles, barrios y carreteras, peleas que se han hecho más graves y más regulares, aumentando el índice de muertes de integrantes de los GOH. Otras iniciativas se han puesto en práctica como restringir la comercialización –en los alrededores de los estadios– de bebidas embriagantes; impedir el ingreso de menores de 14 años, negar el ingreso a los hinchas que han sido calificados como violentos y plantear la carnetización a los miembros de las *barras bravas*. También, se han implementado leyes o medidas sancionatorias, en medio de hechos trágicos o coyunturales, que buscan mostrar que el tema de la violencia del fútbol es una cuestión de primer orden en los asuntos de política pública. No obstante, no han tenido el alcance esperado.

Finalmente, la violencia en el contexto del fútbol tiene mínimas posibilidades de desaparecer de los escenarios deportivos pues los integrantes de las *barras bravas* ganan protagonismo; el Estado muestra su participación pacificadora, al instaurar una política pública contra la violencia del fútbol; la policía gana legitimidad al hacer presencia en la alteración del orden, aunque sea más “violenta” que los violentos que busca detener; los periodistas tienen un tema para ofrecer en sus respectivos medios, aunque sus comentarios sean más incendiarios que los canciones de las *barras bravas* y los investigadores sociales tenemos un fenómeno contemporáneo para analizar. Sin embargo, la existencia de la violencia del fútbol les permite a distintos actores legitimarse en sus entornos y, además, alimenta a un negocio mundial: el fútbol.

Conflicto de intereses

El autor declara no tener ningún conflicto de intereses.

Referencias

- Abarca H. *Crónicas del aguante*. En: Olavarría J, editor. *Hombres: Identidad/es y violencia*. Santiago: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales; 2001. p. 111–24.
- Alabarces P. *Crónicas del aguante: Fútbol violencia y política* Buenos Aires: Capital Intelectual; 2012.
- Aragón S. *Esporte e Sociedade*. [Online].; 2011 [cited 2017 Noviembre 7. Available from: <http://www.uff.br/esportesociedade/pdf/es1702.pdf>.
- Aragón S. “Los trapos se ganan en combate”: Una mirada etnográfica sobre las representaciones y prácticas violentas de la “barra brava” de San Lorenzo de Almagro Lanús: *Antropofagia*; 2007.
- Bundio J. *Redes negativas: el pequeño mundo de las hinchadas de fútbol*. *Revista hispana para el análisis de redes sociales* 2013;24(2):109–34.
- Castro J. *El carnaval y el combate hacen el aguante en una barra brava*. *Revista Colombiana de Sociología* 2013;36(1):77–92.
- Chong B, Gavaldón E. “Por lógica. porque soy lagunero”: los aficionados al Santos Laguna. In Magazine R, Martínez S, Varela S. *Afición futbolística y rivalidades en el México contemporáneo: una mirada nacional*. México: Universidad Iberoamericana; 2012. 247–268.
- Coser L. *Las funciones del conflicto social* México: Fondo de Cultura Económica; 1961.
- Apuntes sobre la identidad en la hinchada de Platense. In Garriga J, Czesli F, editor. *Violencia en el fútbol: Investigaciones sociales y fracasos políticos*. Buenos Aires: Ediciones Godot; 2013. p. 95–127.
- Delgado E, González J. De “Los de arriba” a “Los hijos de la mermelada”: *barrismo y música en El Bajío*. En: Magazine R, Martínez S, Varela S, editors. *Afición futbolística y rivalidades en el México contemporáneo: una mirada nacional*. México: Universidad Iberoamericana; 2012. p. 153–74.
- Dunning E. *El fenómeno deportivo* Barcelona: Paidotribo; 2003.
- Elbaum J. *Apuntes para el ‘aguante’*. *La construcción simbólica del cuerpo popular*. En: Alabarces P, Di Giano R, Frydenberg J, editors. *Deporte y Sociedad*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires; 1998. p. 157–62.
- Ferrandiz F, Feixa C. *Una mirada antropológica sobre las violencias*. *Alteridades* 2004;14(027):159–74.
- Ferreira A. *Lugares, hombres y banderas de fútbol*. *Temas y problemas de comunicación* 2001;11:81–90.
- Gándara L. *Lecturas: Educación Física y Deportes*. [Online].; 1999 [cited 2017 Noviembre 7. Available from: <http://www.efdeportes.com/efd17/leliag.htm>.
- Garriga J. *Haciendo amigos a las piñas: Violencia y redes sociales de una hinchada de fútbol* Buenos Aires: Prometeo Libros; 2007.
- Gil G. *Hinchas en tránsito: Violencia, memoria e identidad en una hinchada de un club del interior* Mar del Plata: Editorial de la Universidad de Mar del Plata; 2007.
- González M. *Rivalidades sociales y culturales en torno a un grupo de animación de un equipo de fútbol*. *El caso de la Ultra 1901 de Pachuca*. En: Magazine R, Martínez S, Varela S, editors. *Afición futbolística y rivalidades en el México contemporáneo: una mirada nacional*. México: Universidad Iberoamericana; 2012. p. 287–313.
- Guber R. *La etnografía: Método, campo y reflexividad* Bogotá: Grupo Editorial, Norma; 2001.
- Hernández T. *Des-cubriendo la violencia*. En: Briceño R, editor. *Violencia, sociedad y justicia en América Latina*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales; 2002. p. 57–75.

- Levatti A. Colón-Unión: violencia y rivalidad. En: Alabarces P, Di Giano R, Fridenberg J, editors. *Deporte y Sociedad*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires; 1998. p. 103–9.
- Macías C. ¿El clásico bajío? Algunas consideraciones históricas sobre una rivalidad social. En: Magazine R, Martínez S, Varela S, editors. *Afición futbolística y rivalidades en el México contemporáneo: una mirada nacional*. México: Universidad Iberoamericana; 2012. p. 143–52.
- Magazine R, Ramírez J, Martínez S. Las rivalidades futbolísticas y la construcción de la nación Una comparación entre México y Ecuador. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* 2010(36): 157–69.
- Moliner M. *Diccionario de uso del español* Madrid: Gredos; 2006.
- Moreira V. *Etnografía sobre el honor y la violencia de una hinchada de fútbol en Argentina*. *Revista Austral de Ciencias Sociales* 2007(13):5–20.
- Orellana J. Los Pumas de la UNAM y sus rivalidades. En: Magazine R, Martínez S, Varela S, editors. *Afición futbolística y rivalidades en el México contemporáneo: una mirada nacional*. México: Universidad Iberoamericana; 2012. p. 61–85.
- Riches D. *El fenómeno de la violencia* Madrid: Ediciones Pirámide; 1988.
- Silva G. La teoría del conflicto.;1; Un marco teórico necesario Prolegómenos. *Derechos y Valores* 2008;XI(22):29–43.
- Spaij R. Simpatías y emociones de las barras bravas en el fútbol. En: Kaplan C, editor. *La civilización en cuestión. Escritos inspirados en la obra de Norbert Elias*. Buenos Aires: Miño y Dávila; 2008. p. 117–32.